

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Los fueros del Estado

La idea de Estado, si bien expresa un hecho material y está subordinada a los intereses de las clases privilegiadas, no se ajusta a un criterio político uniforme. Juridicamente puede ser modificada la estructura de la sociedad — porque eso no altera el fondo de la cuestión — ajustando a nuevas necesidades la conducta de los gobiernos. Y en esa reforma de los instrumentos gubernamentales está la base de los partidos que toman del pueblo los descontentos y los anhelos videntes, no para poner fin al reinado de la injusticia social, sino más bien para someter a los rebeldes al yugo del salario mediante una nueva deificación del Estado.

Para los partidos políticos existen dos métodos distintos para juzgar el valor de las leyes y la función histórica de la llamada justicia. Desde la posición consideran que todo medio es lícito para conseguir fines, incluso la acción violenta, la lucha armada, la disciplina en el ejército y la desobediencia en las masas esclavizadas. Pero una vez en el poder, al invertir a sus caudillos con los atributos arrancados al anterior tirano, suponen un delito contra la seguridad del Estado toda repetición de los mismos procedimientos que los dieron el triunfo sobre el adversario.

El mito Estado, como expresión jurídica independiente de los intereses materiales que encarna, pierde así su verdadero carácter religioso. Sólo la fuerza establece una norma legal después de la violación de esa misma legalidad. Los que fragran, son declarados reos de lesa patria. Pero los que triunfan, aun cuando su triunfo cueste al pueblo torrentes de sangre, adquieren la investidura de héroes y el incienso de la adulación los eleva por encima de sus contemporáneos.

Tenemos ejemplos bien elocuentes de la elasticidad del concepto legal de los estatutos, de la inconsecuencia de los creyentes del mito histórico y de las herejías de los sacerdotes que offician en el altar de esa divinidad antropofaga, en los ensayos dictatoriales realizados por aventureros de la más variada condición moral. El culto a la democracia fué substituido por una nueva idolatría: la dictadura. A la fuerza se confió la solución del problema social, que por ser humano no podía tener soluciones justas fuera de la humanidad...

Hombres de la democracia, enemigos de todo acto de violencia que implicara una insubordinación de los ciudadanos contra la ley consagrada, tomaron el partido de la revolución. Consideraban que ese era, en las circunstancias presentes, el camino más corto para llegar a la meta de su carrera política. Y aparecieron en escena los hombres providenciales, los caudillos "predestinados" a dirigir a las masas descontentas e instintivamente colocadas en un plano de violencia, los pregoneros de la lucha despiadada contra las viejas castas gobernantes.

Si se estudia a fondo el proceso revolucionario de los últimos años, se descubrirá el origen común de todas las dictaduras ensayadas en el presente. El bolchevismo apareció en escena como movimiento de reacción contra la tiranía zarista. Pero heredo del régimen abatido por el proletariado los vicios del secular despotismo que revivía, bajo nuevos aspectos, la feroz intolerancia de las castas vencidas por la revolución. ¡No es la herencia de los odios zares el único atributo moral de los dictadores comunistas! ¡No está en esa repetición histórica de los horrores de la Rusia santa... el hecho demeritativo de la equivalencia de todas las dictaduras, sean religiosas, políticas, económicas o militares, que buscan su base en la sumisión del pueblo y en el fortalecimiento del Estado!

Con el mismo argumento que los bolcheviques rusos reprimen toda manifestación de independencia en el proletariado, el gobierno fascista ahoga en Italia la protesta del pueblo. Una razón de Estado determina la violencia de ambas minorías gobernantes. Sostienen comunistas y fascistas que la defensa de "su revolución" exige ese sa-

crificio de todas las libertades ciudadanas. ¿Qué importan los pretendidos fines de esos gobiernos de dictadura, si las consecuencias son las mismas para quienes las soportan?

Para garantizar al fascismo sus conquistas, Mussolini pone por delante la seguridad del Estado. No le importó al dictador, para llegar al poder, que las leyes fueran subvertidas, la autoridad vulnerada, la democracia violada. El Estado fué en sus manos el más inútil de los trastos. No existió, como entidad jurídica, durante la preparación subversiva de la fácil conquista de Roma. ¡Acaso las hordas de camisa negra respetaron la autoridad del gobierno constituido y depusieron las armas una vez convertido el fascismo en partido gobernante? He ahí un hecho que demuestra la superedificación del Estado a una banda de forajidos dispuestos a dictar su capricho a todo un pueblo.

Es Mussolini el que ahora pretende substraer al Estado a la crítica de los partidos opositores. Intenta identificar la violencia fascista con el espíritu jurídico de las leyes, que es el gobierno fascista el primero en violar. Mediante un decreto repulsivo, el dictador ordena la disolución de las sociedades secretas. Se particulariza con la masonería, porque es un rito contrario a la publicidad de propósitos y constituye un peligro para la seguridad de las instituciones sociales.

"Toda sociedad secreta, dice el antiguo conspirador socialista, aun cuando su finalidad sea ética y esté jurídicamente permitida, por el mero hecho de su secreto, es incompatible con la soberanía del Estado, que da a todos los ciudadanos iguales libertades que la ley".

En los considerandos de su decreto contra las organizaciones secretas, Mussolini explica que la libertad política consiste en la limitación de ciertos derechos a los individuos, con objeto de que todos puedan hablar y obrar públicamente; para la consecución de objetivos que sean o se supongan han de ser útiles para el Estado, como unidad colectiva, y "cualesquiera que pretenda hablar u obrar secretamente viola "ipso facto" una de las características esenciales del bienestar público, que es igual para todos los ciudadanos, por lo que espera por medio de un privilegio especial convertirse en un factor para evitar los límites que las sanciones poseen sobre la libertad individual en interés de la colectividad ciudadana; en otras palabras, se coloca por sí mismo fuera de la ley, y, por lo tanto, no puede de apelar a ella para que le defienda".

Y agrega el dictador, olvidándose de que él es jefe de una banda de conspiradores y asesinos colocados por sus crímenes fuera del concepto jurídico del Estado y del imperio de la ley: "Sería absurdo considerar la prohibición por el Estado de las sociedades secretas como una violación de las garantías constitucionales y de la libertad de los ciudadanos. Por el contrario, con una eficacia más grande se mantiene la esencia de la libertad constitucional, no admitiendo el privilegio de algunos ciudadanos de rehuir en la forma más odiosa y repugnante el cumplimiento de los deberes que incumben a todos los ciudadanos".

Esta defensa de los fueros del Estado no se le hubiera ocurrido a Mussolini hace tres años. El fascismo tiene su origen en las sociedades secretas y es el resultado de una conspiración contra el Estado. ¡Respetó los fueros de los dictadores comunistas! ¿No está en esa repetición histórica de los horrores de la Rusia santa... el hecho demeritativo de la equivalencia de todas las dictaduras, sean religiosas, políticas, económicas o militares, que buscan su base en la sumisión del pueblo y en el fortalecimiento del Estado?

Con el mismo argumento que los bolcheviques rusos reprimen toda manifestación de independencia en el proletariado, el gobierno fascista ahoga en Italia la protesta del pueblo. Una razón de Estado determina la violencia de ambas minorías gobernantes. Sostienen comunistas y fascistas que la defensa de "su revolución" exige ese sa-

Una farsa parlamentaria

Los comunistas italianos decidieron concurrir a las sesiones de la Cámara fascista. Cumplen así con los preceptos de su estrategia política: realizar la revolución desde el parlamento. Pero existen otros motivos en esa determinación de los agentes de Moscú, únicos que hasta ahora descendían del Aventuro para entusiasmarse con los bandoleros camisas negras. Si Mussolini reconoció la dictadura bolchevique, ¿pueden los emisarios del Kremlin rebalsarse a recomendar al fascismo como gobierno de hecho? En ese caso los pactos sancionados por Mussolini caerían de valor y la Tercera Internacional sería obligada a la "ofensiva revolucionaria" contra el fascismo.

El hecho es que el grupo parlamentario bolchevique se complica con los crímenes de la cámara fascista y colabora, en su carácter de partido opositor, con la dictadura impuesta por Mussolini al pueblo italiano. La farsa representada por los agentes de Moscú en la cámara italiana, es digna de esos consumados payasos. Con ridícula solemnidad ocuparon sus bancos de la extrema izquierda, ante el chascone de los diputados de la mayoría, que saludaron con una estrépito cargado a los bufones rufes. Y Mussolini, complacido por la presencia de sus "enemigos", esbozó una sonrisa al ver como se doblegaban a su prepotencia los terribles pregoneros de la revolución...

Durante el respectivo espectáculo ofrecido por los diputados comunistas, actuó de primer bufón un tal Grieco, el que espertó a la cámara con un discurso de circunstancias. La simulación subversiva sirvió únicamente para poner en ridículo a esos interesados colaboradores del gobierno fascista, quedando en descubierto el juego que representaban con su estrategia política. ¿Quién duda que los agentes de Moscú están obligados a reconocer la legalidad de la dictadura fascista, aun cuando sigan representando la farsa revolucionaria de Moscú?

El discurso del comunista Grieco fué un débil alegato en honor del bolchevismo. Entre otras cosas, dijo que "el tan agitado pelirrojo rojo se hace más grave"; que "los demás grupos de la oposición se oponen a los fascistas porque dicen que el gobierno fascista es la revolución"; y que los comunistas se oponen a los fascistas "porque son exponentes de la burguesía, y por lo tanto, se oponen a la revolución por medio de la revolución". Y Mussolini contestó a esa verborragia subversiva con esta breva: "Realmente es demasiado".

Para terminar la comedia, el diputado comunista Grieco evocó la figura de Lenin, diciendo que parecía que en aquellos momentos su espíritu estuviera viajando a la cámara italiana. A estas palabras se dejaron oír grandes carcajadas y gritos irónicos que partían de las bancas fascistas, con exclamaciones de: "¡Viva Lenin! ¡Imperdible! Grieco terminó su discurso diciendo que sólo el proletariado se halla en condiciones de resolver su problema, en cuanto resultara una víctima de las reacciones del gobierno. Luego envió un saludo a los revolucionarios rusos que se hallaban en Rusia, país de donde dice "amanecerá la luz que iluminará el futuro". También saludó a la insurrección del proletariado italiano.

Cuando la cámara aplaudió fuertemente las palabras de Grieco; los diputados fascistas entonaron la "Bandera Roja". Acto continuo, los diputados comunistas abandonaron el local, siendo despedidos por Farinacci, quien les dijo: "Vuelvan otra vez para divertirnos como hoy".

Como príncipe de la revolución, el estivo del todo mal. Esperemos, pues, el segundo acto, que será aun más repugnante.

Conflicto resuelto

El muy católico y papista gobierno argentino encontró la fórmula que buscaba para evitar una ruptura de relaciones con el Vaticano. El pleito del arzobispado, que agitó durante varios meses a la opinión liberal del país y puso en guardia a los elementos adictos a la Santa Sede para convencer a monseñor D'Andrea de la necesidad de someterse a la voluntad del "santo padre", acaba de ser resuelto en forma inesperada.

Cuando la prensa librepensadora — que es precisamente la que no tiene ninguna opinión — agita el cenecero de una estrépito ruptura con el Vaticano; cuando ya prevalece el criterio en los círculos liberales de que se llegaría a la separación de la Iglesia y el Estado; cuando hasta los socialistas se preparaban para discutir en el parlamento esa reforma religiosa introducida en su plataforma electoral, inesperadamente salta la libre. Monseñor D'Andrea anuncia a su candidatura a arzobispo de Buenos Aires y el gobierno decide sacrificar al candidato preferido, entregando a la Santa Sede el pleito que plantó alegando derechos de soberanía y otras triquiñuelas de orden constitucional.

Sometiéndose a la autoridad papal y a la disciplina de la Iglesia, el ambicioso monseñor D'Andrea sacrifica la aspiración lejana a su vida: renuncia a ser arzobispo de Buenos Aires. En no donde dice "amanecerá la luz que iluminará el futuro". También saludó a la insurrección del proletariado italiano.

"Excmo. señor presidente de la República, Dr. D. Marcelo T. de Alvear. — Excmo. señor: De acuerdo con lo manifestado a V. E. en varias ocasiones, y en especial durante mi visita de despedida a V. E., quisiera para tranquilidad de mi espíritu, aceptar en la primera oportunidad mi renuncia del 14 de diciembre de 1923, cuyos términos y conceptos ratiño en todas sus partes."

Como esa es la única solución compatible con los intereses del clero y aceptarla

supone para el gobierno evitarse el duro trance de seguir una política anticlerical que está muy lejos de aceptar el ilustre bregaleja que ocupa el sillón republicano y los chupacabras que lo secundan en sus gestiones gubernativas, don Marcelo T. de Alvear contesta al renunciante en los siguientes términos:

"Vistas las reiteradas manifestaciones formuladas por monseñor Miguel D'Andrea con fecha 14 de diciembre de 1923 y 15 de no-

viembre de 1924, por las que insiste en la renuncia que ha hecho del cargo de arzobispo de Buenos Aires, expresando su inquebrantable decisión de no aceptarlo bajo ningún concepto, el presidente de la acción Argentina decreta:

"Artículo 1.º. Aceptase la renuncia de monseñor Miguel D'Andrea del cargo de arzobispo de Buenos Aires."

"Artículo 2.º. Comuníquese al H. Senado de la Nación y a la Santa Sede a sus efectos, publíquese en el "Boletín Oficial" y dése al Registro Nacional."

No habrá, pues, ruptura con el Vaticano ni separación de la Iglesia y el Estado. El gobierno se somete a la voluntad del Papa y acepta la intromisión de la Santa Sede en asuntos que competen al gobierno argentino, tan pronto como el patronato heredado de los reyes católicos.

El anticlericalismo perdió la partida y monseñor D'Andrea su codiciado puesto de arzobispo. Y pensar que no pocos liberales creían ver en el entredicho casero una inclinación del gobierno a contrarrestar en parte la peste religiosa que infecta a la república!

(*)

Pescando en río revuelto

El destronado ex emperador del Paraguay ya no sabe a qué santo encomendarse. Lerroux es de esos políticos a quienes el prestigio condenó a un exilio forzoso y que, en embargo no se conforman con el fallo irrevocable de la opinión. De ahí que se empuje en ser hombres de circunstancias... aun cuando para destacarse sea preciso que el último cartón lo lance por la borda los restos de su maltrata persona moral.

No nos admira el desparpajo del señor Lerroux, jefe de un partido sin adeptos y director espiritual de un republicanism sin contenido en los ideales del pueblo español. Lo que quiere es mercaderías de ideas, se pescar en el río revuelto de la política española. Y nada más fácil para él, desaprendido y ambicioso, que seguir la corriente de

los acontecimientos y arrojarse a los que nace en la barca del Estado, en la que ignora embarracarse hasta ahora el furibundo enemigo de la monarquía.

Un corresponsal recogió las declaraciones formuladas por Lerroux en torno a la debilitada reforma de la Constitución y al naufragio de la monarquía con el régimen presidencial, propuesto por los elementos que esperan recibir la herencia política del dictador. Según ese republicano amigo del rey, el mejor régimen para España será el que permita al pueblo mostrar su asentimiento mediante el sufragio universal sufragio, único medio de despertar la ciudadanía. Pretende el saboteador de todas las gestas del proletariado, que España está atargada a consecuencia de luchas políticas del siglo pasado, que colmaron al pueblo de desventuras y destruyeron sus sentimientos, anhelos y aspiraciones.

"Llegó la Restauración — agregó — ofreciendo la paz al pueblo, que se entregó al reposo. Desde Cánovas del Castillo, durante 50 años, se ha vivido mecánicamente, sin rumbo y yendo a remolque de los demás países. Los gobiernos endémicos, para contrarrestar las luchas sociales, suspendían constantemente las garantías constitucionales y privaban al pueblo de su iniciativa, embobándolo al fin esta facultad.

Llega el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923; el pueblo alcatrazado, pero no insensible, semeja un cable de alta tensión que podría producir, al tocarse, una descarga eléctrica. Se necesitaba un transformador que convirtiera la fuerza bruta en dinámica y la iniciativa en energía, y que hiciera de España una nación pujante. Conviene, pues, completar la obra nacional inspirándose en el espíritu del 13 de septiembre. Cerrar el paréntesis que abrió el directorio equivaldría a admitir nuevamente las antiguas oligarquías políticas."

Esa obra nacional la realiza el directorio militar. El "transformador" es Primo de Rivera. El 13 de septiembre de 1923 marca el nacimiento de la España alcatrazada desde la Restauración. ¿Se quiere un siglo más de decadencia de la dictadura, del golpismo, de la repetición del golpe de fuerza que evitó todo medio digno de la corona de la monarquía, restaurando el trono de los Borbones?

Lerroux es un aventurero político a la fuerza, jefe de un partido sin adeptos y director espiritual de un republicanism sin contenido en los ideales del pueblo español. Lo que quiere es mercaderías de ideas, se pescar en el río revuelto de la política española. Y nada más fácil para él, desaprendido y ambicioso, que seguir la corriente de

QUESTION DE INTERPRETACIONES

NUESTRAS "IMPOSICIONES" Y LAS DE LOS OTROS

Nadie nace sabiendo, se dice vulgarmente, y es esa una verdad que no se discute por lo simple. Por lo demás, el hombre es siempre un infante cuyas facultades mentales deben ser desarrolladas, de modo que adquiera la noción de su personalidad, desanimando hasta donde sea posible su alma, dominada por pasiones contradictorias que el ambiente social propiamente sentido siempre adverso a la raza. La moral oficial es una creación artificial sin fundamentos lógicos ni humanos. Tiene por base la protección de las instituciones organizadas para regir los destinos de la sociedad, sin preguntarse si éstas responden a principios de justicia, o se fundan sobre la arbitrariedad. Lo que ha dado en llamarse ética social es una aberración. Donde la razón no interviene, el derecho no existe. Ética del privilegio, erigida sobre la violencia y sin ninguna base razonable, será entonces la actual.

Y si el hombre nace para vivir, completándose con todos aquellos conocimientos que son necesarios a su propia conservación y a su instintivo sentido del progreso, es preciso inculcarle esos conocimientos para que llegue a definirse en una personalidad integral. La enseñanza de la historia puede ser útil o nociva a tales efectos. La que suministra la realidad de la vida social será elocuentemente con sólo esforzarse un poco en demostrar la injusticia que refleja.

En eso no somos maestros únicamente los marxistas. Sobran en estos tiempos, más injurias, cuanto más se los censura, quienes apuntan con su índice a esa realidad cruel para inducir a los que la sufren a extraer de ella consecuencias. No pierden su tiempo, una vez que son cada día más numerosos los deshechos a un momento histórico deprimente para el decoro de la raza.

Pero hay divergencia en el modo de encarar la solución del gran problema. Además, no es en todos los que se dicen comunistas por este noble deseo, una pasión sincera. Abundan los mercaderes de la nueva ética social. Los hubo siempre para traficar con las buenas intenciones, los postulados solamente inspirados, y los habrá mientras perduren las causas que lo determinan. Pa-

ra los dominados por apetitos, despertados en la lucha brutal por la existencia, toda ocasión es propicia a sus actividades luctuosas. La profecía que el hombre, se dice con muchos vicios de verdad, y así en las artes de la política, por ejemplo, hay tipos notables por su sagacidad para interpretar situaciones y sacar de ellas el mayor beneficio material a su favor. Esa realidad social desoladora, a que hemos aludido, fué un motivo de los más fructuosos para las fauvelas políticas. El dolor proletario se ha convertido en inagotable fuente de riqueza para los discursos de los que han sabido explotarlo sin escrúpulos de conciencia.

Nada escapa a los tentáculos del monopolio, en un régimen en que la vida de uno debe descansar sobre el sufrimiento desgraciado de otros. Las ideas, aun siendo lo más respetable y sagrado de cuanto palpita en la conciencia humana, no podían substraerse a los zarpazos del insaciable mercantilismo. Hoy ya son objeto de tráfico inmonstruoso, ante el cual nadie se escandaliza. La democracia vendió las suyas al capitalismo y el socialismo las cedió por las treinta díneros de Judas a la burguesía. El socialismo, esperanza de las multitudes cansadas de experimentar desengaños, deriva acerbamente hacia las formas de Estado, y fondeará su nave en las costas sombrías del reformismo y la política conservadora muy en breve. No olvidemos al impetuoso movimiento sindical español, para cuando haya que pedir al jefe máximo y a sus acólitos cuentas de la terrible responsabilidad que están contrayendo en estos momentos. Impetuoso ayer, pero hoy convertido en sumanense de los políticos liberales y embarracado en periódicas aventuras chifninas, que están costando caras a unos, mientras que otros, los agentes del tramoyismo político, siguen gozando de excelente salud. Ya llegará el día en que se pueda hablar. Y entonces, al freir será el reír.

No sugiere estas consideraciones — y creemos que vienen a pelo — la nota aclaratoria del camarada Luis Fabri, insertada en nuestra edición de anteayer, en que, por no haber sin duda interpretado nuestro con-

DESAFIO

Salchichas Jujueñas

cepto, se alarma de que habíamos de "imponer" nuestras ideas a los trabajadores sindicalmente organizados. Fábri trunca nuestro pensamiento, extrayendo frases de un artículo objetivo, escrito a guisa de polémica con nuestro estimado colaborador, que no dicen nada así aisladas, o expresan todo lo contrario de lo que deben decir como complementarias de una tesis fundamental. A tratarse de otra persona, creeríamos que adoptaba intencionalmente ese procedimiento poco caballeresco, pero en el camarada de referencia no queremos pensar eso, ya que es clásica su honestidad y bien conocida su rectitud en la vida de relación del conjunto de los anarquistas, al cual pertenece desde muchos años. Quedamos entonces en que no nos ha interpretado, cosa explicable si se advierte que debe leerlos en un idioma que no es el suyo. Y nos alegamos de verdad, pues ello nos servirá de motivo, sin ánimo de polemizar con nuestro amigo, pues es su deseo no entrar de nuevo al fondo de la cuestión, para volver sobre un tópico que nos es predilecto porque es de actualidad y además, revista para nosotros una importancia trascendentalísima.

No escribimos, pues, para Fábri, a quien dejamos con su tesis inconcreta sobre el punto que con él debatíamos amigablemente. Trázanos estas líneas para todos...

Empecemos por reflexionar sobre las consideraciones precedentes, que se refieren a la acción de los políticos y de los jefes sindicales en el movimiento proletario. De esa reflexión podemos deducir, no ya la inutilidad de ciertas luchas, sino las desastrosas consecuencias que de ellas se derivan para el futuro de la acción revolucionaria y el porvenir de la historia. Se ha emprendido un viaje de vuelta al pasado. Ya no se vacila como ayer, después que la sorprendente revolución del pueblo ruso ocasionara que la especie de atonía que impedía fijar criterios y determinaba a los militantes obreros a seguir esta o aquella corriente, sin poder dar con la que debía serle natural, perdida o arrastrada por el ímpetu de otras, surgidas como resultado de una inesperada tormenta de verano... Actualmente el que no ve claro es porque naufragó tuerto o miopie. Y la ceguera de nacimiento es incorregible.

No referimos a los que dudan del porvenir anarquista y vuelven grupos a la revolución yendo a deslizarlos lentamente entre las frentes de los partidos políticos progresistas o nuevos revolucionarios. Eso fenómeno es notorio porque es casi universal. ¿Qué hemos de hacer los anarquistas mientras los directores de muchedumbres siguen operando de ese rápido descenso, arrastrando consigo a los conglomerados que los rodean? ¿No significa esa conducta un peligro gravísimo, tremendo, digno de ser advertido y evitado a tiempo, antes que se nos entregue atados de pies y manos a la reacción conservadora, que es de idénticas proyecciones así la representen las democracias, el socialismo, el comunismo o la apliquen las dictaduras militares? El Estado no ha de prevalecer sin violencia, y a sus fuerzas vuelven todos aquellos que entre las multitudes mantienen el prejuicio de las dictaduras.

He aquí por qué no nos inquietan demasiado las sensiblerías de los que nos atribuyen el deseo de imponer nuestras aspiraciones a los que más interés tienen en conocerlas. Entre imponer las nuestras o dejar que se impongan las de los demás, la elección no es difícil. El cómo sería renunciar a ese propósito a favor de las tendencias del prójimo, superior inferiores a las nuestras y casi nunca bien inspiradas, ya que como hemos dicho, fallan aquellas sinceras en los planes de la acción política y sindical, pero sobran los traficantes.

Pero es que ni siquiera existe esa imposición tan temida e impugnada. ¿A cualquier se le ocurre imponer ideas a puñetazos? Los anarquistas sólo a los puños consagrados esa misión, pues que no disponiendo de fuerzas armadas, cárceles y cárceles para castigar a los refractarios, estamos desarmados para imponer nada a nadie. Y a más de que el método no nos sería muy fructuoso en proselitismo, nos ocasionaría más de un dolor de cabeza, por aquello de que: donde las dan las toman.

Ahora, si por imposición se entiende no tolerar la difusión de sofismas retardatarios en los medios donde actuamos, expurgando el morbo de las preocupaciones políticas que apóstoles de viejas creencias traen al seno de las multitudes para distraerlas de la acción emancipadora que los anarquistas, fieles a nuestro criterio de que la libertad de los esclavos obra de ellos ha de ser, y consecuentes a la vez con el deber que imponen las convicciones de hacer llegar a la conciencia de los hombres las concepciones que son el norte de su destino, y en el caso de los adversarios de todo matiz, nosotros, sí, proclamémoslo con las frentes bien levantadas, hemos de continuar imponiéndonos contra todo lo que resulte malo a los ideales que sustentamos, provenientes de arriba, de abajo o de empuje.

Por horror a esa clase de imposiciones, nuestros camaradas de otros países permitieron la expansión de las añagazas del politiquismo en los sindicatos, y ahora se encuentran sin el santo y, sin la limosna, vale decir, sin sindicatos y sin apoyo en el proletariado para difundir sus principios.

En el cambio, nosotros las añagazas dictaduras como una consecuencia de la incapacidad del proletariado, castrado por los políticos, para zafarse de ellas! ¡Triste realidad!

Un pudridero correntino

En la ciudad de Corrientes existe un hospital de leproso, si es que se le puede llamar hospital a ese lugar donde las autoridades han arrojado a los desdichados enfermos de ese mal y condenado a que mueran sin asistencia o de hambre.

En efecto, una información que se publica en la fecha sobre aquel antro refiere lo que copiamos a continuación: "En la actualidad el establecimiento recibe para 21 asilados cinco litros de leche, en vez de once que recibía antes; 17 kilos de carne, en vez de 21; un kilo de yerba, mensual, en vez de tres y se da únicamente café y dulce a las 7. Igualmente se da un pan de habón al mes y seis kilos de gallos, en vez de diez. Continúa la declaración de los asilados al económico y el cocinero, manifestando que con alimentación tan escasa los enfermos padecen hambre. Agrégase a todo esto la carencia de ropa, vídolos los enfermos obligados a usar como única vestimenta una bolsa vieja alrededor de la cintura.

Esperáase que la Dirección de Salubridad y el Gobierno tomen las medidas necesarias para evitar a los asilados tanto sufrimiento.

Tal situación es, además peligrosa para la población, pues los enfermos abandonan por la noche el establecimiento para proveerse de ardor y galleta en los establecimientos cercanos".

En posesión de estos datos es fácil imaginarse todo el dolor que, más que la misma enfermedad, consume a esos desdichados víctimas, de la enfermedad y de las autoridades.

Además, es hecho prueba que no se ha creado ese antro de dolor para curar a los leproso, ni siquiera para aliviar la situación de estos desventurados, sino para arrojarlos allí a fin de que mueran cuanto antes.

Y una esperanza es que las autoridades sanitarias y el gobierno tomen medidas. Las medidas fueron tomadas por esos parásitos del gobierno no tolerar que se le tache de ingratos leproso a morir en él, sino por la enfermedad, consumidos por el hambre y demás privaciones.

Sin embargo las autoridades sanitarias de Corrientes sostendrán a pies juntos que constituyen una garantía de salubridad, y el gobierno no tolerará que se le tache de infumano y menos de ladrón de los alimentos y ropa de esos infelices asilados.

El comunismo en Córdoba

Resistencia, capital del Chaco, fue la primera ciudad donde los socialistas lograron intervenir en el gobierno edilicio, según se cuenta. En aquella ciudad de mercaderías y traficantes, en toda la zona, enriquecidos vendiendo a precio de oro baratijas y comestibles avariciados a los indígenas y obreros de los obreros los socialistas sacaron triunfando su primer concejal. Luego la peste se extendió por todo el país y hoy los hijos de los socialistas corren el bacalao no solo en las legislaturas, sino en muchas municipalidades, donde, como en M. del Plata, tienen hasta intendente, con gran repulso de los mercaderes radicados en la localidad y hasta con el aplauso de los holgazanes que vivean en aquellas playas. Pues confesamos que jamás han tenido mejores mueras ni edificios que los socialistas.

Los "comunistas", sus hermanos menores, empezaron, en cambio, por la capital Federal. Aquí fue donde lograron entrarse como elementos de gobierno. Recordados en el escarador del Peludo se metieron en el consejo deliberante, y desde allí, emprendieron la cruzada "revolucionaria" que todos conocemos y que sirvió al "particamion" para quedarse sin representación en el consejo de las últimas elecciones.

Pero donde el "comunismo" argentino ha echado raíces es en Córdoba, en el país de los frailes. Ha prosperado allí el "leninismo" sin duda por su similitud con el jesuitismo. Y es en la ciudad de las prominencias góticas, en su palacio legislativo, donde metieron su primer diputado los diversos bolcheviques criollos.

Bien. Próximamente habrá elecciones de gobernador y vice, de diputados y senadores provinciales, todo a la vez. Y los bolcheviques de Córdoba, que han heredado el oportunismo de los socialistas se disponen a disputarle a los viejos tiranos de la política todas esas canonjías burguesas.

El coronel del ejército rojo, el diputado honorario por Mosei, o sea el ex concejal Penélope, han sido proclamados candidato a gobernador de aquella provincia; a vice gobernador, un tal Contreras, y a diputados los bolcheviques radicados en la localidad y hasta con el aplauso de los holgazanes que vivean en aquellas playas. Pues confesamos que jamás han tenido mejores mueras ni edificios que los socialistas.

Un corresponsal burgués, al dar la noticia de la proclamación de esa lista, en una plaza pública, dice que los discursarios bolcheviques sostuvieron que ellos eran los únicos portavoces "de las masas elementales y de las masas fundamentales reivindicadas de la clase obrera". Y entre tanto los burgueses y frailes oyentes, blancos de terror, se hacían "pis" en sayas y pantalones...

Ayudad a los compañeros que sacrificaron su libertad en defensa de nuestros ideales

Jean Grave se propone editar sus memorias que abarcan más de cuarenta años de propaganda; en esas memorias, cuyo interés para las actuales generaciones es innegable, observaremos un hecho bien evidente: que el "medio cuarterón" de anarquistas que comenzó la propaganda libertaria en Francia allá por 1830, se ha convertido en legión, y que ya no podrían ser exterminados, como pensaron diversas gentes de toga y de sable, ni por las sentencias monstruosas ni por los masacres brutales. Es indudable que hubo un progreso enorme en la difusión de nuestras ideas. — un progreso en la difusión aunque no siempre en la intensidad, pues es doloroso comprobar a cada paso, hoy, que se es superficialmente, por amor al deporte, a la novedad, al brío externo de la tradición combativa del anarquismo. Ciertamente, ese enorme progreso que no podríamos poner en tela de juicio, no corresponde aun a nuestros deseos; instantáneamente juzgamos que lo hecho es poco; que lo edificado no resulta todavía bastante y que tal vez no disponga de la necesaria solidez para soportar la magnitud del edificio que soñamos. Pero las memorias de Grave nos explicarán muchas de las causas por las cuales la obra del esfuerzo de más de cuarenta años no ha culminado en las formas y en las proporciones deseables. Las causas han sido muy diversas: la reacción, la tradición, las desviaciones, la filosofía del "yo", la conversión del movimiento anarquista en un campo de gimnasia para gentes sin convicciones ni sinceridad, etc. etc. Grave no podrá menos de mostrarnos en sus memorias al puñado de combatientes celosos y amantes de sus ideas, en el esfuerzo gigantesco, ruído, tenaz, incombustible. Frente a ese puñado de hombre hubo una legión formidable de destructores desde el principio por ellos; los destructores desde el principio de Jules Guesde y las autoridades políticas y judiciales de la república burguesa, hasta los superhombres, todos se han dado inconscientemente la mano para formar un frente único contra la labor esclarecedora y rebelde del anarquismo. Las memorias de Grave nos harán reconocer la multitud de obstáculos que se opusieron a una mejor fijación de la semilla y ese reconocimiento nos llevará a la convicción de que la reacción gubernativa no nos ha causado un mal como el relajamiento moral que ha operado en el seno del movimiento mismo. La fatima solidaridad que una en otros tiempos al puñado de anarquistas, se ha roto, los lazos de la sincera fraternidad han sufrido hondamente en su consistencia; no formamos ya un movimiento unitario, sino diversas fracciones mayores o menores, absolutamente independientes, y hasta en la práctica recíprocas. Y no se trata de restablecer la solidaridad solo en las formas externas, no se trata de sostener con alfileres la apariencia de una totalidad armónica; hay ideas de tendencia contradictoria, temperamentos que se repelen demasiado en nuestro propio ambiente. Es ingenuo apelar a la reconciliación en nombre de la anarquía, cuando para unos la anarquía es justamente la contraria de lo que es para los otros, por lo menos en su aspecto moral y práctico. Creemos más bien que la solución nos la dará la vida misma; para facilitarla, en lugar de clamar por una unidad que es imposible restablecer, que cada fracción se afirme en sus disidencias y en sus puntos de vista y que todos tabajen del modo que entiendan; con el tiempo veremos que la que se estrella en el rincón y en la impotencia y la que triunfa. Bajo este aspecto somos fatalistas; no triunfará a la larga más que la buena causa, no germinan más que la buena semilla.

Es la realidad, es la vida misma ídem que debe servir de piedra de toque, la que afirmará o destruirá la razón de ser de nuestras ideas y de nuestras convicciones. Se hacen llanos por la anarquía y se invita a, a deponer las armas, a firmar un armisticio, a darnos el beso de hermanos con que nos desearían darnos el beso de Judas. ¡Pocresia! ¿Porqué anarquía se hace el llamado? ¿Por la nuestra o por la vuestra? En nombre de esa anarquía que nos trae futuros agentes de policía, futuros cómplices de los Estados burgueses, diputados, es critores indiferentes a la causa del trabajo, futuros líderes reaccionarios, futuros tráfegos y enconados adversarios de nuestras ideas; en nombre de esa anarquía que dirige sus dardos más rabiosos contra los otros anarquistas, en nombre de esa anarquía que halla cómodo manifestar sus deseos de destrucción en la labor revolucionaria de los demás, en nombre de esa anarquía no que nos la paz, nos la concordia, no queremos prender con alfileres las apariencias de la solidaridad.

Por pesimistas que seamos, hay que reconocer que hubo progresos en el movimiento anarquista; ya no se puede hablar de un medio cuarterón ni hacer chistes sobre nuestra insignificancia; nuestro movimiento es una fuerza indestructible; podría ser ya un

factor decisivo en las contiendas sociales de nuestros días si no hubiera tan hondas disidencias y tan caprichosa variedad de interpretaciones en "nuestro campo"; y todo lo que es el movimiento anarquista internacional, lo es a pesar de la legión de adversarios de toda categoría, de todo matiz político, de toda clase social, y hasta de apariencias libertarias que se esmeraron por aniquilarlo en germen, por destruir su obra, por imposibilitar su desenvolvimiento. La voluntad y el esfuerzo y la capacidad de nuestros precursores, han sido mayores que la voluntad, el esfuerzo y la capacidad de sus adversarios. Los que se opusieron a ellos fueron más activos y más tenaces e inteligentes que los empleados en destejir; concedamos que de cada cien piedras en el edificio del porvenir, la reacción gubernativa o la guerra de los amigos y los enemigos de todas las tendencias y clases sociales, haya echado abajo noventa y nueve; pero sin embargo, la labor no se perdió en absoluto; quedó siempre una piedra, fruto de un gigantesco esfuerzo, de un período, la existencia de un hombre. Vidas enteras se agitaron en comenzar de nuevo la reconstrucción, generaciones lucharon por sentar una nueva piedra más en el edificio de la sociedad futura, y lo lograron; después de medio siglo hay unas cuantas piedras angulares para nuestra labor que no están ya a merced de los caprichos destructores de los enemigos de la anarquía; pero pesamos que esas piedras angulares significan muchísimos esfuerzos derribados, muchísimos trabajos inutilizados por el vendaval del autoritarismo o de las mezquinas pasiones subterráneas. Hemos dado cien pasos y hemos avanzado una pulgada, pero esa pulgada de avance no nos la quita nadie, es ya bien nuestra, corresponde a la conciencia humana.

El estudio de los movimientos sociales modernos, si es sincero, si no pretende aliviar las constataciones que exaltarán la significación de tal o cual partido, no podrá menos de confesar que ninguna fracción revolucionaria ha demostrado tanta resistencia al mal ni tan tenaz apego a las propias ideas como el anarquismo. En tanto que vemos a los socialistas autoritarios cambiar de color según las exigencias del ambiente, los anarquistas permanecen inmutables a través del tiempo y no cedrán absolutamente nada en sus principios de libertad. Esa voluntad de vivir y de triunfar íntegramente, ha salvado nuestro movimiento de más de una seducción peligrosa; esa resistencia, ese encarnizamiento en la defensa de las ideas han tenido por virtud la conservación del anarquismo frente a un mundo de enemigos. En el fondo de nuestras ideas concebimos esa alta intrínseca, esa vitalidad indomable y sostenida la fuerza de espíritu para imitar la obra de nuestros antecesores. Estamos dispuestos a sentar cien piedras en el edificio del porvenir, aunque sabemos de antemano que solo quedará una en su sitio y que las demás se harán echadas abajo por los enemigos: estamos dispuestos a dar cien pasos hacia el futuro de la obra que nos interesa, sin tener en cuenta, en el resumen de nuestra vida, solo habremos avanzado una pulgada. No nos desesperamos porque el triunfo definitivo está lejos; no abandonamos la lucha porque no sea para mañana el coronamiento de los esfuerzos de hoy. Nos basta saber que nuestra causa es justa, que nuestra causa es noble, que nuestras ideas simbolizan la luz que nos ilumina y que nos da el valor para consagrarse la vida. El triunfo es seguro, si no para nosotros, para los que vengan; después si no cosechamos nosotros mismos los frutos de la siembra penosa, los cosecharán nuestros sucesores.

Adversarios nacidos a nuestro lado, que conviniere con nosotros, que participaran de nuestros anhelos y de nuestras luchas, se pusieron ahora frente a frente y quisieron competir con la reacción estatal en destruir el edificio que levanta nuestro esfuerzo, en destejir la tela que teje nuestra fe en el mañana. Los demostraremos que si su cooperación no nos hubiera fortalecido, su defección no nos debilita; les demostraremos que sabemos resistir y les desafiamos a que nos ganen a fuerza de voluntad, a resistencia al trabajo, a amor a la causa del anarquismo, les desafiamos a que destojen lo que nosotros tejemos, a que destruyan lo que nosotros construimos.

Estamos dispuestos a dejar más firme, más grande, más rico el patrimonio recibido de los que nos precedieron; los que vengan después de nosotros, pese a todos, hallarán la huella de nuestro esfuerzo y tendrán menos obstáculos en el camino. Por mucho que los adversarios destruyan, una piedra, una piedra que quedará asegurada por los que sostienen nuestros antecesores, una pulgada más, por lo menos, ha de avanzar nuestro movimiento. Amamos el esfuerzo creador y no nos rinde el trabajo.

D. A. DE SANTILLAN.

El intendente municipal de San Pedro, provincia de Jujuy, merece un premio. Ha realizado una hazaña que ninguno de sus numerosos colegas, diseminados en todo el país, ninguna miembro de las autorizadas gacetas edilicias que el pueblo mantiene, ha logrado, a pesar de lo poco que cuesta resaltarla, dado que casos como el de San Pedro suceden a diario y en todas partes a donde ha llegado esta civilización capitalista.

La hazaña que comentamos, cuya gloria corresponde por entero al intendente de aquella localidad jujueña, significa haber descubierto personalmente a un carnicero que fabrica cerdos muertos de enfermedad y ya en estado de descomposición.

Esos aprovechados comerciantes — muy honrados, desde luego, pues paga puntual y religiosamente sus patentes y demás derechos de ordenanza y de ley — abastecen de embutidos, de pura carne porcina, una extensión de la provincia. Por consiguiente, tiene a potero una gran cantidad de cerdos.

Dice una información, cuya veracidad no discutimos, que solo fabrica los cerdos que morían de una enfermedad específica que azota a la especie en aquella región. No sabemos si lo hacía por sentido de moralidad, ya que el cerdo y el comerciante son parientes, ceramos — si esta no es una injuria a la raza porcina — o porque así convenía a sus intereses.

Lo cierto es que el intendente sorprendió al salchichero con las manos en la masa, como se dice, y éste no pudo negar antes que las labrosas salchichas de su elaboración, aunque eran de pura carne porcina, como exigen los consumidores, estaban hechas con los restos de cerdos muertos de peste.

Deséle, pues, un premio a ese intendente que ha descubierto a San Pedro de Jujuy a los que sus colegas de todo el país no han logrado ni logran jamás a pesar de que el fomento de reses en estado de putrefacción y muertas por enfermedad, lo realizan el 99 por ciento de los abastecedores. Pues bien sabido es que si no todos ellos tienen sentimientos de raza, y se abstienen de matar los cerdos, no hay ninguno de estos comerciantes que tenga escrúpulos de fabricar carne podrida y venderla por buena.

(—)

Una enormidad

San Andrés es una villa del partido de San Martín, vecina a esta capital. Sus habitantes, no por serlo de una villa, no por ser villanos, carecen de pretensiones, aun que no todos pudieran del mismo de la villa de los alrededores de Buenos Aires no solo hay obreros, a quienes el exceso de trabajo y la miseria les impide salir a tiempo ni lugar para ocuparse de cosas buenas; también burgueses, zoqueiros admirables, que de ociosos, no saben qué hacer con su existencia y que tienen preocupaciones de refinamiento...

Bien. Los burgueses de San Andrés se hallan preocupados por el futuro de su villa local, de una importancia bárbara, y quieren que las autoridades se lo resuelvan a la mayor brevedad posible, pero, si se les ocurre que sabe qué catástrofe asolará a esa población.

¿Qué les sucede a los vecinos de San Andrés? ¿Qué graves problemas les aquejan? ¿Qué graves problemas les aquejan? Dejémoslos hablar a un corresponsal burgués que se ha hecho eco de la honda preocupación de aquel lote de villanos.

Entendámonos: "San Andrés... Motiva protesta del vecindario el hecho de que todavía permanecen las calles de este pueblo sin su correspondiente nombre y numeración, ocurriendo con mucha frecuencia que familias y particulares de los que habitan este pueblo, así como la correspondencia, sufren los entorpecimientos de la falta de dirección postal."

Se hace necesario que el Concejo Deliberante de San Martín tome buena nota de esta reclamación, a fin de que la mayor brevedad sean provistas las calles de sus correspondientes letreros, debiendo tener en cuenta que esta villa va adquiriendo un progreso sorprendente, como se cuenta con cerca de 7.000 habitantes."

«No os decía que la cosa era grave» Las familias y particulares sufren entorpecimientos, lo cual no quiere decir, de ninguna manera, que sean torpes las gentes... que habitan o visitan aquella villa, sino que... no saben andar si las autoridades no les marcan y numeran las calles.

(—)

Vino de Mendoza

Los industriales mendocinos, los vitaféros, que son allá los duenos de la provincia, quieren también para ellos el gobierno, el edificio que levanta nuestro esfuerzo, en destejir la tela que teje nuestra fe en el mañana. Los demostraremos que si su cooperación no nos hubiera fortalecido, su defección no nos debilita; les demostraremos que sabemos resistir y les desafiamos a que nos ganen a fuerza de voluntad, a resistencia al trabajo, a amor a la causa del anarquismo, les desafiamos a que destojen lo que nosotros tejemos, a que destruyan lo que nosotros construimos.

Estamos dispuestos a dejar más firme, más grande, más rico el patrimonio recibido de los que nos precedieron; los que vengan después de nosotros, pese a todos, hallarán la huella de nuestro esfuerzo y tendrán menos obstáculos en el camino. Por mucho que los adversarios destruyan, una piedra, una piedra que quedará asegurada por los que sostienen nuestros antecesores, una pulgada más, por lo menos, ha de avanzar nuestro movimiento. Amamos el esfuerzo creador y no nos rinde el trabajo.

Es lamentable método de patas le ha venido a pelo a un diario que se empeña en dar a la luz una campaña contra las pretensiones de los aprovechados industriales y presentar a ese gremio con el más feo aspecto político posible, desvirtuando completamente el plan gubernativo.

Pero el diario en cuestión, que no ha sido o no lo ha querido tomar, las manos a la obra, ofrece el manifiesto, apela a pobres argumentos, como el de preguntar: "¿Qué gobierno controlaría la industria vi-

nica si los industriales del vino tuvieran el gobierno en su mano?"

Y es el caso de preguntar: ¿qué gobierno ha controlado allá, hasta la fecha, esa industria, siendo que los industriales tenían la costumbre de comprar anticipadamente a la pandilla que iba a ubicarse en el pueblo? Es así, pues, que el argumento del diario aludido nos parece de tanta fuerza como el de los industriales vinícolas.

Por otra parte, no se explica para qué quieren el gobierno los burgueses viniteros, si vayan a querer al poder, instrumento de los industriales será.

El objeto de la revolución

¿Por qué, si quieres la libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una gran contienda fratricida? ¿Por qué no asesinas al déspota que oprime al pueblo y al pueblo preso a tu cabeza? — me han preguntado varias veces —. Porque no soy enemigo del tirano, he contestado; porque si matare al hombre, dejaría en pie la tiranía, y a ésta es a la que yo combato; porque si me lanzara elegantemente a él, haría lo que el perro cuando mete la piedad incoherente que le ha herido, sin advertir ni comprender el impulso de donde viene.

La tiranía es la resultante lógica de una enfermedad social, cuyo remedio actual es la revolución, ya que la resistencia pacífica de la doctrina tolosiana sólo produciría en estos tiempos el aniquilamiento de los pocos que entenderían su sencillez y la practicarían.

Leyes inviolables de la naturaleza rigen las cosas y los seres: la causa es creadora del efecto; el medio determina de una manera absoluta la aspiración y las cualidades del producto; donde hay materias putrefactas sobreviene el gusano; dondequiera que asoma y se desarrolla un organismo, es que hay vida y hay elementos para su formación y nutrimiento. Las tiranías, los despotismos más sangüarios y feroces, no quebrantan esa ley, que no tiene excepciones. Existen, luego a su derredor prevalece un estado especial de medio ambiente del cual ellos son el resultado. Si ofenden, si dañan, si estorban, ha de buscarse su anulación en la transformación de ese moribundo medio ambiente, y no en el simple asesinato del tirano. Para destruir la tiranía, es ineficaz la muerte aislada de un hombre, por más que él sea czar, sultán, dictador o presidente, que equivale a procurar la desecación de un pantano matando de cuando en cuando las sandalias que en él navegan.

Si fuera de otra manera, nada más práctico y sencillo que ir hacia el individuo y despalearlo. La ciencia moderna pone en nuestras manos instrumentos poderosos de una eficacia segura y terrible, los que manejados una vez y haciendo un número insignificante de víctimas, realzarían la libertad de los pueblos, y la revolución no tendría excusa ni objeto.

Para una mayoría de las gentes, revolución y guerra tienen igual significado: error que a la luz de extraviados criterios, hace aparecer como barbarie el supremo recurso de los oprimidos. La guerra tiene las variables características del odio y las ambiciones nacionales o personales; de ella sale un beneficio relativo para un individuo o grupo, pagado con la sangre y el sacrificio de las masas. La revolución es el sacudimiento brusco de la tendencia humana hacia el mejoramiento, cuando una parte más o menos numerosa de la humanidad, es sometida por la violencia a un estado incompatible con sus necesidades y aspiraciones. Contra un hombre se agitan guerras, pero nunca revoluciones; aquí destruyen, perpetuando las injusticias; éstas mezclan, agitan, confunden, transforman y funden en el fuego purificador de ideas nuevas, los elementos viejos envueltos de prejuicios y creencias de polla, un medio más benigno para el desarrollo y la expansión de los seres. La revolución es el torrente que desborda sobre la aridez de las campañas muertas, para extender sobre ellas el limo de la vida que transforma los eriales de la paz forzada, donde sólo habitan reptiles, en campos fértiles, acondicionados para la espléndida floración de las especies superiores.

Los tiranos no surgen de las naciones por un fenómeno de auto-generación. La ley universal del determinismo nos sube a las espaldas de poderoso transformismo revolucionario, los hará caer para siempre, satisfechos como el pez que fuera privado de su morada líquida.

La revolución es un hecho plenamente consciente, no el espasmo de una bestialidad primitiva, o hay inconsecuencia entre la idea que guía y la acción que se impone.

Práxedes G. GUERRERO.

Agencia de LA PROTESTA en TANDIL

En adelante, para pago de suscripciones, reclamaciones y suscripciones nuevas, los señalamientos de esta localidad deberán dirigirse al que suscribe, todos los domingos, de 10 a 16 horas, en la calle Mitre 300.

Rosario SANTAMARINA

DE CHILE

Manifiesto del Comité Pro Libertades Públicas, de Santiago

A LOS TRABAJADORES Y ORGANISMOS OBREROS

Aclarando la situación del proletariado consciente en la república dominada por la oligarquía militar y la actividad de las organizaciones obreras frente a los grupos políticos oportunistas, el Comité Pro Libertades Públicas, de Santiago de Chile, publica el siguiente manifiesto:

Consumada la revolución militarista de Septiembre y asumida la dirección del país por las fuerzas armadas, las corrientes en que se reflejan las aspiraciones, las ambiciones y los intereses diversos del ambiente social, pasaron a un plano de expectación, donde han quedado claramente reunidos en dos grandes grupos: el primero de ellos formado por los partidos políticos, y el segundo, compuesto por las fuerzas obreras agrupadas en organizaciones sindicales, gremiales, mutualistas, etc.

La situación actual del país encarna para los partidos políticos, desplazados de sus tradicionales prerrogativas, un problema esencial y vital, porque la rutina íntima de ellos — cualesquiera que sean — es el goce del poder y el disfrute de sus prerrogativas en complicidad cordial con el capitalismo.

Para los trabajadores esta situación no es más que un accidente, una manifestación nueva, más aguda pero no imprevisible ni sorprendente del gran problema, el verdadero que les afecta en términos sustanciales y por cuya resolución han de combatir a fondo: la esclavitud, la explotación y la miseria, males inmutables que resultan poco más o menos iguales bajo todos los gobiernos.

A pesar de esta profunda oposición de intereses y anhelo entre ambos grupos, los políticos supeditados a los intereses de los latifundistas y bajistas, ensayan tentativas para mover a la masa trabajadora en defensa de ellos.

Para eso el Partido Radical escende en abierta obscuredad a sus viejos directores, deshonrados y desprestigiados y tolera en su representación directiva a la juventud que aun podese conocer simpatías entre los trabajadores. Es así como están hoy en los primeros puestos Carlos Vicuña Fuentes, Santiago Labarca y otros que sufrieron, no hace mucho, y volverán a sufrir, sin duda, más tarde, cuando el Partido rehabilita su dominio, los atropellos y hostilidades de los aprovechadores dominantes.

Algunas fracciones personalistas del Partido Liberal se aproximan a los empleados particulares y simulan estar de corazón con ellos. En prueba de sinceridad si les dispone, con aparente amplitud, el diario de don Eulodoro Yañez sobre el cual pesa un acuerdo de justo y razonable de boycott.

Los demócratas buscan también resonancias y adhesiones obreras. Pero no logran desplazar siquiera por breve tiempo a los groseros aristócratas y panistas que han hecho del partido un nauseabundo campamento de alcohol, de cambalaches ruines y de inabastables ambiciones.

Hasta aquí puede verse la fracción llamada "allanista" del grupo político en la que se advierte, además una enorme dosis de oportunismo, que no hay empresa, no hay negocio, no hay botín para los coroligeros.

La fracción conservadora, a su vez, ha marchado por otro camino. Ha aplaudido el movimiento militar que derrocó a la Alianza, su enemiga, y se aviene con el militarismo para las elecciones venideras.

Entre tanto, estos partidos, que encuentran en un punto de madurez y ostentan ya un pasado bien definido, todo lo cual permite calificarlos definitivamente.

Los partidos de coalición, de esencia reaccionaria, represivos y antibroeros, culminaron mediante la tiranía de Juan Luis Sanfuentes, arrastrando el país al límite de una guerra, y acudiendo al saqueo, al saqueo, al incendio, al encarcelamiento y a la muerte, como recurso para la perpetuación gubernamental del conservadurismo.

Los partidos de la Alianza se hallaban en la oposición y, en consecuencia, agitaban la bandera de la libertad. Al derrocar de la Alianza, en toro a esa bandera, formó guardia todo el proletariado nacional. — Venida la coalición, a costa de los más grandes sacrificios del pueblo, vino uno a uno, el derrocamiento de todas las esperanzas populares confiadas a los partidos Radical, Demócrata y Liberal. Hubo también persecuciones, hubo injusticias flagrantes, hubo matanzas de obreros en San Gregorio; de Albergos en Santiago, de carboníferos en Lota y Coronel.

El gobierno de la Alianza llegó, en fin a significar la cifra máxima de impopularidad y vileza que haya imperado, acaso, en todo el pasado político del país.

Nada puede haber, pues, de común, en el sentido público, ni aun en medio de las más supremas desgracias, entre estas hordas políticas y la masa sana de los trabajadores, que se han levantado para siempre las ilusiones de los partidos, repulsiados y congregados en organizaciones genuinas y exclusivamente proletarias — de obreros, empleados pequeños profesionales: en una palabra, de asalariados.

Tales organizaciones son las que, realmente pueden entrar en el arma eficiente, la causa de la libertad, para conducir al triunfo los anhelos de emancipación económica, intelectual y moral.

Toda alianza entre los obreros organizados y los partidos políticos no será sino un híbrido maritaje en que los trabajadores saldrán siempre perdiendo porque los políticos no renunciarán jamás a subordinar cualquier movimiento a la defensa y satisfacción de sus ambiciones de dominio o a su situación en el poder.

Estas consideraciones dan razón plena de

la actitud asumida por el Comité Pro Libertades Públicas al rechazar una alianza, aun que sea transitoria, con partidos políticos, propuestos con el fin de oponer un frente único de resistencia y de combate contra la dictadura militar.

El Comité siente que realiza una ineludible misión al poner en guardia a los trabajadores contra el engaño secular de que vienen siendo víctimas, y al proclamar, al mismo tiempo, la formación de un frente obrero genuino y verdaderamente leal a la causa de la libertad.

Evidentemente, un movimiento de productores, un frente sobre la base de organizaciones de asalariados para defenderse de la tiranía y afrontar un programa de realizaciones sociales, dispondrá al principio sólo de fuerza escasa. Pero ellas serán homogéneas y decididas y el camino se hallará libre de los obstáculos y desviaciones en que necesariamente tropiezan y se pierden las iniciativas intentadas por elementos heterogéneos y de intereses divergentes.

Frente a la dictadura desencadenada por el militarismo, las organizaciones obreras existentes en todo el país deben agruparse para comenzar una nueva jornada, una vez la jornada que no se limite a una efímera oposición contra la tiranía militar: que sea activa, vigilante, previosa y activa contra todas las tiranías y afronte un embate supremo contra todos los infortunios forjados por la injusticia social.

A todos los que las organizaciones de asalariados de Chile, así sean gremiales, industriales o mutualistas, les invita el Comité a proclamar y concurrir a una asamblea común deliberante en todos los pueblos del país. Estas asambleas asumirán íntimamente unidas entre sí, la defensa inmediata de las libertades públicas, asegurarán la solidaridad de las asociaciones u organismos que las formen, efectuarán activa propaganda por la consolidación y desarrollo de todas las organizaciones y las aborrecen, a la brevedad posible, a la realización de un programa trazado de común acuerdo, por todas las asambleas, en una convención general.

El Comité (o asamblea) de Libertades Públicas de Santiago comienza la más intensa actividad en el sentido que de la expuesta y espera que a su vez, los organismos de todos los países, acudan cuanto antes a su puesto de alerta, de propaganda y de acción.

Salud y fraternidad.

EL COMITÉ.

S. DE O. PINTORES UNIDOS

SANTIAGO DEL ESTERO

Velada y conferencia Estado del gremio

Como anarquistas, como hombres que luchamos por la verdad, hemos de exponer claramente el fracaso más rotundo que ha sido la velada y conferencia realizada el 10 del corriente mes, organizada por esta institución.

Las causas son múltiples, pero las de más significación son las promovidas en primer término por la apatía e indiferencia con que los proletarios de esta ciudad se muestran a los actos reivindicativos y culturales que organizan los hombres que anhela la pronta emancipación de la humanidad. Por otra parte, la policía ha tratado por todos los medios de que el acto no se llevara a efecto. Pero, previsiones y hechos en las maniobras de estos viles servidores del capital, les desbarataron todos sus artimañas, no sin antes haber la policía sometido a sumario a los compañeros Ruiz y Cervino, fracasando en todos sus planes.

Pero el factor que ha influido más en el fracaso de la velada y conferencia ha sido la desconfianza de los trabajadores por el hecho de que en la anterior velada que realizamos el 15 de noviembre del pasado año, fué engañados, al decir de ellos, y fundan esa desconfianza en que habíamos anunciado que vendría a ésta el camarada Julio Díaz y que a su cargo estaba la conferencia, y dicho camarada no concurrió. Así que al ofrecer entradas los compañeros que estaban a cargo de la venta, recibían por único contestación que éramos unos embusteros que anunciábamos una cosa y después salíamos con otra.

A pesar de lo descrito, no cundió en nosotros el pesimismo: todo lo contrario, redoblamos la actividad en pro del éxito, pero todos los esfuerzos chocaron con el pesimismo y la apatía de otros, y la desconfianza de los más. Así fue que en la noche del 10, a las 21.30, se dio comienzo a la velada con un número de 69 personas con entradas y las familias de los compañeros y compañeras que tenían a su cargo la interpretación del drama social en "Los Proletarios", "Cultura Proletaria". La obra fué interpretada muy bien, mereciendo los aficionados los aplausos y afectos sinceros de la concurrencia.

La conferencia la desarrolló el camarada Nazario Arredondo, que estuvo muy bien. El tema elegido era: "La mujer en la sociedad". La conferencia disertó por espacio de 30 minutos, más o menos, durante los cuales consiguió que el auditorio escuchara con atención y con interés los temas que se mostraba cómo la mujer es el ser más vilipendiado en la actual sociedad. La mujer hipotéticamente educada por los que ven en ella un objeto de placer y instrumento de su cual puede el hombre disponer a su antojo en cualquier momento, hace que ella sea su

misma, veleidosa y sin una pizca de personalidad. En la ignorancia y corrupción en que se desmenuja la mujer juega un importante papel la Iglesia y el Estado.

La Iglesia es la encargada por la canallosa dorada para mantener a la mujer en el estado de sumisión en que se encuentra.

El Estado remacha el clavo, legalizando la prostitución, el derecho de subyugamiento de la mujer por parte del hombre, de castigar a nombre de las leyes codificadas a la mujer que tiene la altive de rebelarse a tan cruel ignominia en que la actual sociedad la coloca.

La mujer debe volver por los fueros de su dignidad; debe ser un ser pensante y libre; debe actuar en todas las luchas sociales y elegir los derechos que como ser humano le corresponden. Pero para que la personalidad de la mujer sea respetada por el hombre, para que actúe y sea dueña de su destino, para que pueda disponer de todos sus atributos, es indispensable que se despoje de todos los prejuicios que le han inculcado en su niñez, que arroje lejos de sí la creencia absurda y e instrumente fácil al capricho del hombre; y, por último, que desconozca las leyes que la obligan a que el hombre le ponga la coyunda del matrimonio y que genere el derecho absoluto de disponer de su vida.

La mujer tiene un importante papel que desempeñar en la vida: la de compañera del hombre, madre de sus hijos y educadora en el hogar.

A este gran movimiento de iguales derechos y deberes en ambos sexos, fijan su mayor atención los anarquistas, por entender que para la emancipación humana el factor primordial que decidirá la victoria, el triunfo del amor, de la igualdad, de la libertad de la especie.

Terminó la compañera Arredondo exhortando a la mujer a que procure educarse y concurrir a todos los actos que se realizan en pro de la emancipación de los pueblos, como también constituir sus sociedades de resistencia o ingresar en las organizaciones constituidas por los hombres, y así todas las mujeres, colaborando con los hombres, lanzarse a la pelea, a la batalla de la vida y final.

ESTADO DEL GREMIO.

El fracaso de la velada y por ende el déficit habido, más la deuda de dos meses de alquiler y de 7.000 volantes impresos para las conferencias realizadas durante la etapa del delegado federal en La Banda y Santiago, nos crea la situación de trasladar la sede de las conferencias a la casa del compañero Lucio Ruiz, para en esta forma mantener la cohesión de los compañeros y proseguir la capacitación de los hijos del trabajo. Esta forzada situación que se nos ha creado, no nos empuja ni quebrantará nuestra convicción anarquista, pues no vacilamos en declarar que lucharemos y procuraremos por todos los medios posibles a la consecución de la finalidad social, abrir cuanto antes un nuevo local. Así que funcionará la secretaría en casa del camarada nombrado, y las asambleas se realizarán de acuerdo a las actividades del gremio para extender su radio de acción hasta donde las fuerzas y recursos nos lo permitan.

La Agrupación Artística "Cultura Proletaria" seguirá su obra educadora por medio de la escena, cooperando así a que cuanto antes la sociedad de Obreros Pintores abra de nuevo su local a los trabajadores todos y haga flamear su bandera de combate y de guerra a la explotación del hombre por el hombre. Y ante esta situación que la miseria nos ha impuesto, creemos de nuestro deber dar este informe auténtico de nuestras actividades.

Conclu, pues, las organizaciones del país y los compañeros nuestra actual situación y las causas determinantes de la misma.

PALABRAS FINALES.

Creemos, y así lo esperamos, que las organizaciones que integran la FORA interpretarán nuestra embarazosa situación y, para que salgamos lo antes posible de ella, nos ayudarán moralmente, enviándonos constantemente material de propaganda, única forma por ahora de mantener íntegro el espíritu anarquista entre los trabajadores de Santiago del Estero.

Los compañeros que su situación se lo permitan, deben de vez en cuando hacer viajes por estos lares, pues la renovación constante de compañeros es un factor importante, no sólo porque aportan iniciativas nuevas, sino porque contribuyen grandemente a inyectar en los camaradas simpáticos hábitos de actividad que benefician grandemente a la propaganda.

Además, no deben olvidar el temperamento apático que es característica en los habitantes de esta región del Norte, pero que si constantemente se les mueve, se les agita y se les hace comprender la necesidad de la lucha por el mejoramiento económico y social, se consigue que compartan los anhelos de la lucha por la emancipación del género humano.

En una palabra, si las organizaciones de la FORA entienden la necesidad de que los trabajadores del norte se capaciten y sean de utilidad en los movimientos reivindicativos del proletariado mundial, no deben cesar esfuerzos a fin de que la FORA pueda realizar a menudo giras de propaganda por estos lugares.

Trabajemos todos, compañeros, por la organización obrera y por la libertad.

Correspondencia a Sergio Ponté, Avenida de Roca y Rivadavia, sede de la secretaría.

LA COMISION

Trabajadores: leed y difundid LA PROTESTA

F. O. R. A.

CONFERENCIA EN QUILMES

Iniiciando una serie de actos de propaganda a realizarse en diversas localidades inmediatas a esta capital, tendrá lugar el domingo 18, a las 9 horas, una conferencia pública en la plaza de aquella localidad. Estos actos los patrocinó el Consejo de la F. O. R. A. Hablarán en él de referencias los camaradas M. Ramírez, F. Mourás y el secretario de este Consejo.

EL CONSEJO FEDERAL

Editorial LA PROTESTA

En esta administración se halla en venta el primer tomo de las obras completas de Bakunin.

Se titula:

LA REVOLUCION SOCIAL

EN FRANCIA

Precio: \$ 1.50

LIBERTICIDAS

En una noche tormentosa, dos chacales (macho y hembra) penetraron en un cementerio, escarbaron la tierra, destruyeron atados y hundieron sus hocicos en las putrefactas carnes de los cadáveres... Ahílos de pus y putrefacción, se copulaban en un nexo macabro engendrando dos monstruos que, con el correr de los tiempos, se constituyeron en liberticidas de su patria. Y, como la herencia de la sangre es un hecho biológico, se alimentaron, a su vez, de cadáveres.

...

Sobre los míserimos liberticidas Primo de Rivera y Martínez Aldeaniza, empujados por la codicia y la sacción moral del mundo entero por haber hecho ajusticiar a tres de los procesados de Vera del Bidasoa, sin prueba alguna de culpabilidad. Como recurso extremo para perpetrarse en el poder y amenazar a los que pretendieran derrocarlos, obligaron a los jueces a condenar a muerte a dichos procesados. Los muy sanguinarios no se dan cuenta que si bien el terror y la violencia permiten encarnarse al poder y sostenerse por un tiempo determinado, en cambio, como sistema de gobierno, de todo punto imposible establecerlo a perpetuidad.

La violencia es un medio, más nunca un sistema.

En las relaciones de los pueblos, como en los individuos entre sí, debe primar el amor, el derecho y el respeto recíproco y no la propensión del más fuerte contra el débil. Un loco que razona mejor que un cuerdo y que me visita a diario, díjome los otros días:

«En las guerras o luchas entre dos bandos representan el signo menos para convertirse en el signo más».

Y en verdad que es así.

Los tiranos, al oprimir, luchan por el signo menos, derrocan la población y retrogradan en civilización — y los que se resisten a ser tiranizados luchan por el signo más: libertad, progreso y civilización.

...

Los mismos instrumentos de la Ley, al negarse a dictar sentencia de muerte — por mandato imperativo de Primo de Rivera y de Martínez Aldeaniza — contra tres procesados que no la merecían — con la medida del salvajismo de dichos liberticidas.

Al fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, D. Carlos Blanco, por negarse rotundamente a pedir la pena de muerte por falta de pruebas, se le obligó a pedir licencia por razones de salud. Y a los jueces que se negaron a dictar sentencia de pena capital, se les destituyó y se les castigó con dos meses de arresto.

Despachos procedentes de España, dicen entre otras cosas: "Un capitán ha comenzado a sufrir el castigo impuesto por la infracción de la ley que permite la libre apreciación de la prueba: por no dos meses de castigo, sino una pena perpetua sufrida antes de condenar sin pruebas para ello a los procesados en el juicio sumarísimo defectuosamente instruido".

Por hombres de conciencia y que no todos son cómplices de los dos liberticidas.

El mismo despacho dice: "Parece que existan otros efectos de forma, especialmente en la substitución legal del fiscal, señor Blanco, por otro interino que no formaba parte del Consejo Supremo, dándose entonces la anomalía de que, leyendo el informe del señor Blanco, el fiscal interino, señor Noriega, proclamara, en nombre del Ministerio Público, que había defectos sustanciales, y que en nombre del mismo Ministerio Público se exigieran penas de muerte".

«Se ha sabido también después que a Santiago, en el primer Consejo, lo obstaron por unanimidad, y a los otros dos reos por una mayoría de cinco votos».

Que la sangre de esos mártires caiga sobre la cabeza de los dos liberticidas.

Sobero BRUNO.

